

A/N: En una ocasión, durante un funeral aquí, la hija del difunto pronunció el elogio fúnebre: habló de lo que su padre había hecho, pero nunca mencionó lo que él consideraba lo más importante: su fe. Cuando la esposa escuchó el elogio, se puso muy triste y me contó después que, durante la vida de su marido, él sentía que sus hijos no lo entendían.

- Lo que meditamos hoy es sobre conocer a Dios. Hace unos años, algunos de ustedes me pidieron que predicara más sobre el Espíritu Santo. La razón principal por la que no lo he hecho es que no lo conozco tan bien como a Dios Padre y a Jesús. ¡Pero quiero conocerlo mejor!

S: El Evangelio de hoy dice: “Cuando se reunieron [los discípulos], le preguntaron: ‘Señor, ¿es ahora cuando restaurarás el reino a Israel?’. Él les respondió: ‘No les corresponde a ustedes saber los tiempos que el Padre ha fijado con su propia autoridad’” (Hechos 1:6-7). Conocen bien a Jesús, pero tienen lagunas en su conocimiento: todavía esperan que restaure un reino terrenal. Entonces, Jesús los corrige.

- Permítanme también hacer una aclaración. Muchos sabemos que, al confirmarnos, los jóvenes y sus padres escriben una carta al arzobispo. Algo que he notado en estas cartas es que, al hablar de Jesús, nos centramos en sus enseñanzas. En realidad, esa no es una buena respuesta. Así que, mejoremos. Cuando hablemos de quién es Jesús, centrémonos principalmente en su muerte y resurrección, porque ese es el misterio central de quién es Él, eso es lo que revela su perfección, su amor y poder divinos.

Jesús continúa: “‘Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán mis testigos...’ Dicho esto, mientras ellos lo observaban, fue elevado, y una nube lo ocultó de su vista” (1:8-9). Jesús dice que enviará al Espíritu Santo después de irse. Hoy celebramos su Ascensión: regresa al Padre. Pero ¿por qué deja a los discípulos? ¿Por qué no se queda con ellos y les ayuda a conocerlo mejor? Porque Jesús revela al Padre, y el Espíritu Santo revela a Jesús. El principio es: alguien cercano a nosotros revela a alguien más alejado. Por ejemplo, los cristianos no adoran a la Madre Tierra como si fuera divina; si lo hiciéramos, perderíamos de vista que Dios está más allá del universo. Adoramos a Dios, que es trascendente. Pero Él envía a su Hijo para que esté cerca de nosotros, y revela quién es Dios realmente: Él es nuestro Padre y nos ama tanto como ama a su Hijo.

- ¿Recuerdan lo que dijimos sobre las madres y los padres? Los padres representan la trascendencia de Dios, que Él está más allá de nosotros; las madres representan la inmanencia de Dios, que Él está cerca de nosotros. ¿Por qué? Por la experiencia humana: cuando nace un bebé, la madre suele estar cerca, pero no necesariamente el padre. Incluso si el padre está presente, la madre siempre está más cerca de la vida. Por lo tanto, es su papel presentarle al bebé al padre.
 - Todos hacemos esto. Si hago algo que no entiendes, primero hablamos entre nosotros. Muy pocos me preguntan directamente. En lugar de preguntarme por qué me burlo del diácono Andrew, le preguntan a él, porque está más cerca de ustedes. Lo mismo ocurre con la Iglesia: la Iglesia está formada por cristianos, así

que son ellos quienes nos acercan a Dios.

El padre John Riccardo, de Detroit, ha contado una hermosa historia sobre sus padres. Su madre estaba muy dolida porque su padre la había abandonado. No le habló durante años y no lo invitó a su boda. Debido a su dolor, su esposo hizo todo lo posible para que ella no creyera la mentira de que no era digna de amor. En una ocasión, cuando estaba fuera de la ciudad negociando a diario para salvar su empresa, gastó más dinero del necesario y se agotó volando a casa todos los días para que ella no se sintiera abandonada. Durante su funeral, cuando estaba en silla de ruedas, miró su cuerpo y dijo: “Cariño, gracias a ti, sé quién es Dios”. Su hijo, el padre John, pensó: “Ese es el punto central del matrimonio” (*Rescued*, 174-175). La persona más cercana a nosotros nos revela quién es Dios.

- Jesús dice: «Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros». Uno de los poderes que el Espíritu Santo nos da es el de hablar de la muerte y resurrección de Jesús. Experimenté su misericordia cuando perdonó todos mis pecados a los 16 años, pero no me di cuenta de que debía centrarme en eso al hablar con los demás. Ahora sí lo hago.
- Si alguien en el trabajo nos preguntara acerca de Jesús, ¿qué responderíamos? ¡El Espíritu Santo nos ayudará si estamos abiertos a Él! Antes de Pascua, Michael Gentile, un católico devoto de Montreal y colaborador de nuestra parroquia, participó en un seminario web con cientos de inversionistas mineros. El presentador finalizó la llamada preguntándole a Michael sobre su fe, y él habló sobre la muerte y

resurrección de Jesús (<https://www.youtube.com/watch?v=-U1Nu0yCnU0> 1:10:05-1:10:34; 1:11:00-1:13:42).

A: Cuando conocemos el misterio central de Jesús, hablamos de él. Hemos tenido varias semanas para prepararnos para nuestro Desafío de Pentecostés la próxima semana, en el que nos preguntaremos: “¿He puesto la misión de Jesús en el centro de mi identidad?”. Pediremos que levanten la mano y luego rellenaremos tarjetas. San Pablo VI dijo que la identidad más profunda de la Iglesia es compartir a Jesús con los demás. Esa es también la identidad más profunda de los cristianos.

V: Cuando llegue el momento de nuestro funeral, si alguien pronunciara el elogio fúnebre (que debería durar unos cinco minutos, no más que la homilía, porque queremos centrarnos más en la palabra de Dios), ¿no sería hermoso que dijera: “Gracias a ti, conozco a Dios. Gracias a ti, encontré a Jesús, que murió y resucitó por mí?”

- Jesús nos dejó y regresó al Padre para que el Espíritu Santo viniera sobre nosotros. Estamos cerca de las personas y el Espíritu Santo en nosotros revela a Jesús, y Jesús revela al Padre.